



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 236

15 de octubre de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

TERESA M^a MAYOR FERRÁNDIZ

La imagen de la mujer en la Prehistoria y en la Protohistoria

RESUMEN

En el Paleolítico Superior encontramos las primeras imágenes femeninas: mujeres obesas, embarazadas, de senos enormes como odres nutricios. Se supone que son representaciones de divinidades símbolo de la Fecundidad, Diosas Madres que también podemos ver en el Neolítico y que evolucionarán hasta convertirse en las esbeltas figuras de mujeres que aparecen en las islas de Creta y de Santorini: Las Diosas de las Serpientes y las enjoyadas muchachas de los murales de Akrotiri.

PALABRAS CLAVE

Venus de Willendorf, Esteatopigia, Glaciación de Würm, Pintura rupestre levantina, Amuletos fálicos, "Nuraghi", "Potnia Theron", Deméter, Asherah.

Teresa M^a Mayor Ferrándiz

Licenciada en Geografía e Historia

Profesora de Bachillerato y Secundaria

teresa.mayor@gmail.com

Claseshistoria.com

15/10/2011



Las primeras representaciones humanas las podemos encontrar en el Paleolítico Superior y las podemos fechar en el Auriñaciense (30.000 a. C.). Pero es el período conocido como Gravetiense cuando se produce una auténtica eclosión de esculturillas, representaciones femeninas, con un canon muy preciso: cuerpo obeso, grandes mamas, barriga enorme y nalgas prominentes. Podemos citar, en primer lugar, la llamada **Venus de Lespuge** (hacia 27.000-16. 000 a. C.), la **Venus de Willendorf** (hacia el 24.000-22.000 a. C.) y la **Venus de Laussel**, conocida también como la **Venus del Cuerno** y la **Venus de Grimaldi** entre otras (22.000 a. C.)...

Laussel, en la Dordoña, está a muy pocos kilómetros de la famosa cueva de Lascaux. **La Venus de Laussel**

(22.000-18.000 a. C.) es un bajorrelieve de unos 43 centímetros de altura. Está realizado en piedra caliza y se conserva en el Museo de Burdeos (Francia). Lo hicieron con utensilios de sílex, como casi todo el utillaje lítico del Paleolítico. La Mujer, que está embarazada, lleva en su mano derecha un cuerno de bisonte que tiene forma de media luna, como la forma de su pubis, al que dirige su mirada. Este cuerno tiene trece muescas grabadas, tal vez una representación de los trece días de la fase creciente de la luna y de los trece meses del año lunar... ¿Pura coincidencia?

Lespuge también se localiza en los Pirineos. **La Venus de Lespuge** (20.000-18.000 a. C.) fue esculpida en marfil de mamut. Fue hallada en 1922. No tiene ni manos ni pies y sus



piernas acaban en una especie de punta, como si la figura estuviese clavada en la tierra o en un bastón de mando. Mide tan sólo unos 14´7 centímetros de altura. La cabeza la tiene inclinada mirando a la tierra y sus enormes senos, en forma de grandes huevos, le penden alargados y caen sobre su abultado vientre. Sus brazos, pequeños y delgados descansan sobre sus pechos. Toda ella es un auténtico disparate anatómico: cabeza minúscula, brazos atrofiados, torso muy alargado y plano y, finalmente, senos, caderas y vientre enormes y monstruosos.



En Austria encontramos la **Venus de Willendorf** (24.000-22.000 a. C.). Mide sólo 11 centímetros pero fotografiada parece enorme. Está hecha de piedra caliza. Representa a una mujer embarazada. Su pequeña cabeza no tiene rostro, pero ostenta un peinado formado por siete capas, como los días que componen un cuarto del ciclo lunar. ¿Otra coincidencia? No tiene cuello y de todas las “Venus” es la que presenta las formas más rechonchas y esféricas. Se conserva

en el Museo de Historia Natural de Viena.

La Venus de Grimaldi: Esta “Venus” vista de perfil nos muestra no sólo un vientre prominente, pues se trata, también, de la representación de una mujer encinta, sino que al mismo tiempo, presenta unas nalgas casi tan enormes como su vientre. Edouard Piette acuñó el término de “*Venus esteatopígicas*” (1) para referirse a figuras como ésta, en las que las nalgas son el elemento anatómico más destacado. Esta peculiaridad anatómica podría ser consecuencia de



alguna enfermedad o una característica étnica, como en algunas mujeres hotentotes y bosquimanas del África Austral y del desierto del Kalahari. Característica de esta etnia es que las mujeres suelen acumular grasa en y alrededor de las nalgas.

Vista de frente, la Venus de Grimaldi, tiene un perímetro que dibuja un rombo perfecto. Fue descubierta entre 1883-1885 en la llamada cueva del Príncipe (Grimaldi, Liguria, Italia). Mide unos 6´1 centímetros y la podemos contemplar en el Museo des Antiquités de la Nation de Saint-Germain-en-Laye.

Venus de Dolni Vestonice (hacia el 20.000 a. C.), en la República Checa, se moldeó en barro y hueso pulverizado, que fue cocido a fuego. Su cara posee dos hendiduras que se



inclinan hacia arriba a modo de ojos. Su altura es de 11'5 centímetros. De nuevo vemos que tiene unos enormes pechos colgantes, amplias caderas y vientre muy abultado, con un gran agujero en el centro que representa el ombligo, un ombligo de gran tamaño. Sus piernas, también, terminan en punta, para poder hincarse en la tierra, sobre una peana, o para ser transportada insertada en un cetro para ser llevado en la mano.

La **diosa de Brassempouy** (hacia 22.000 a. C.), es una pequeña cabecita femenina que mide tan sólo 3'65 centímetros. Está esculpida en marfil de mamut. Tiene las facciones del rostro muy finas y delicadas, el cuello largo y esbelto, cabellos lisos y largos, cincelados en forma de red, cejas y nariz muy marcadas. Curiosamente no tiene boca. Proviene de la región francesa de Las Landas. Creemos que es parte de una estatuilla que representaría a una Venus como las precedentes, ya que la imagen está incompleta. Es de todas las Venus la que nos parece más "*moderna*" pues nos ofrece un rostro de mujer joven de carácter enigmático.



Fuente: Teresa M^a Mayor

La **Venus de Kostenki** (Museo del Ermitage, San Petersburgo, Rusia. Paleolítico Superior, hace 23-21.000 años, período: arte gravetiense, 10´3 cm. x 3´5 cm.): Retrata a una mujer desnuda con vientre prominente (¿embarazada?) y grandes pechos. Su rostro no está representado y su cabeza está ligeramente inclinada. Lleva un collar de cuentas, así como brazaletes encima de cada codo. La superficie de la estatuilla está pintada de ocre rojo. Ante esta y otras figuritas, muchos autores siguen insistiendo en plantear la hipótesis de un posible matriarcado y, al mismo tiempo, se sugería que estas figuras representarían a Diosas Madres que, a su vez, simbolizarían la Fertilidad y la Procreación (2).

No se han encontrado figuras masculinas similares. Podemos admitir que estas figuras femeninas tenían un significado religioso. Podrían ser Ídolos de la Fertilidad, imágenes sagradas de los poderes de lo Femenino que da vida y alimento, Diosas Madres o simplemente Diosas.

Se supone que estas figuras son una exaltación de la fecundidad (exaltación de los órganos sexuales femeninos), lo que puede constituir una contradicción, pues podemos deducir que los grupos humanos cazadores-recolectores practicaban un estricto control de la natalidad, incluyendo la práctica del infanticidio (sobre todo el femenino), para mantener tasas de población muy bajas y poder organizarse en grupos humanos muy pequeños, algo esencial para asegurar la movilidad del grupo, en un medio hostil y en unas condiciones climáticas que podemos considerar dramáticas: la última glaciación, la de Würm, que alcanza su máximo clímax en torno al 18.000 a. C... Por eso, nos preguntamos ¿qué sentido tiene representar a la mujer con unos atributos femeninos que simbolizan la fecundidad en una época en la cual una población demasiado fértil es potencialmente peligrosa para la supervivencia de los grupos humanos? ¿Se trata de unas imágenes de contenido “religioso” o “ideológico”? ¿Constituyen una representación de una divinidad del tipo Diosa Madre? Muchos estudiosos creen que estas imágenes femeninas tienen un evidente significado religioso y deducen la existencia de algún tipo de culto centrado en mitos de fertilidad y reproducción. Sin embargo en este medio frío la presión de los seres humanos sobre los recursos disponibles para su supervivencia debió ser muy dramática, por lo que un crecimiento excesivo de la población comportaría condiciones de vida mucho más precarias (3).

Todas estas “Venus” tienen unas características similares:

- Tamaño muy pequeño que oscila entre los 3 y los 22 centímetros.
- Por eso mismo bien podrían ser “*amuletos*” para ser sostenidos en las manos.
- Carecen de base, aunque algunas se podrían hincar en tierra al terminar en punta.
- En todas se acentúa la región pélvica y los pechos. Parecen estar inscritas en una especie de rombo-losange centrado en torno a la masa ventral y, además, están sometidas a una “*rítmica isométrica*” (4).
- Los órganos más grandes (senos, caderas, vientre y pubis) se inscriben en un círculo.

- No interesa el rostro ni los rasgos individuales.

Henri Delporte ha analizado la procedencia de estas figuritas:

- Zona pirenaico-aquitana: Venus de Lespugue, Brasempouy y Laussel.
- Zona italiana: Venus de Grimaldi y Venus de Savignano.
- Zona renano-danubiana: Venus de Willendorf y Venus de Dolni Vestonice.
- Zona europea de Rusia.
- Zona de la Rusia siberiana alrededor del Lago Baikal (5).

Llama la atención la ausencia de Venus paleolíticas en la península Ibérica aunque hay una supuesta "*Venus de las Caldas*", hallada en la cueva de Las Caldas, en los alrededores de Oviedo. Se trata de una figura que no encaja con el modelo de las estatuillas de Venus que hemos analizado y se cree que se trata de un propulsor, decorado con una figura estilizada con el rostro de una cierva.



En Asturias, a unos 300 metros del puente que cruza la ría de Ribadesella, se encuentra la **cueva de Tito Bustillo**. Esta cueva no es una caverna, sino la conjunción de varias, abiertas entre el río Sella y el pueblo de Ardines. En esta cueva se puede observar el llamado "**Santuario de las Vulvas**", un nicho lateral algo elevado respecto a la galería principal de la cueva. En este lugar cerrado y de difícil e incómodo acceso están representados los

genitales femeninos que dan nombre propio al lugar. Estas pinturas, junto con las otras que también decoran este yacimiento, se pueden englobar en el período Magdaleniense del Paleolítico Superior (entre el 15.000 y el 10.000), al igual que las pinturas de Lascaux, Altamira, Niaux, Candamo y Llonín (6).

Más representaciones de vulvas podemos ver en **las cuevas de El Castillo**, en Puente Riesgo (Cantabria), en los cinco refugios del valle de la Vezère y de Arcy-sur-Cure, en Francia.

Hacia el 13.500- 11.000, en el Magdaleniense Superior, se produciría una mejoría climática. Y



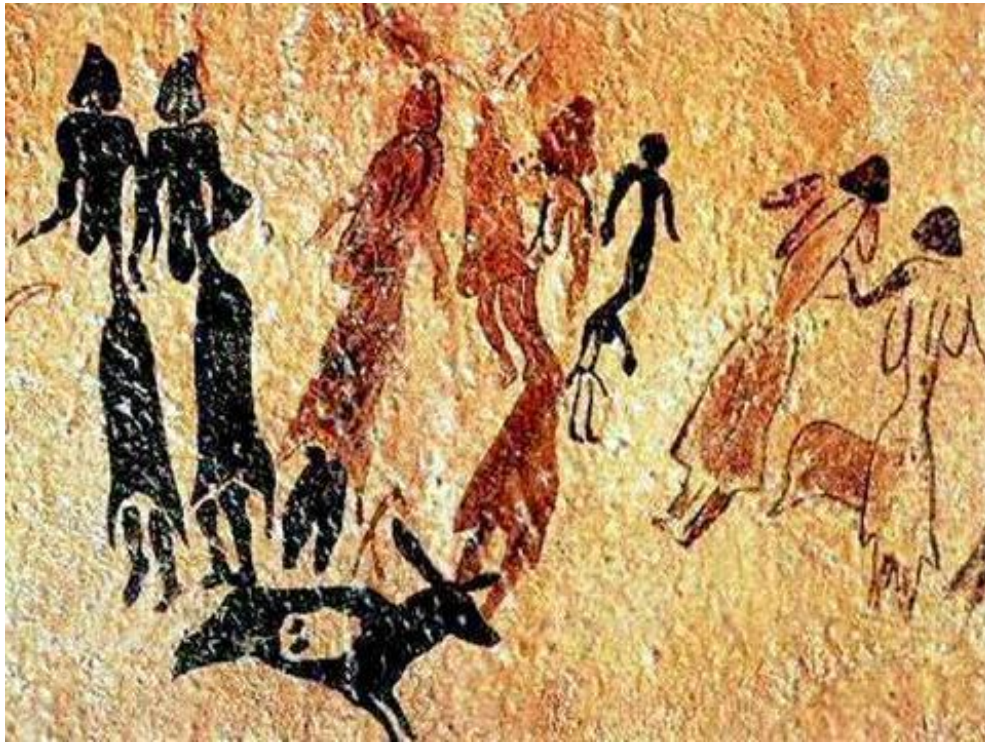
hacia el 10.000 terminaría la última glaciación, retirándose los hielos hacia los dos polos.

La **pintura rupestre levantina** se considera se puede datar en una etapa postpaleolítica, el Epipaleolítico o Mesolítico (¿**10.000-6.500 a. C.**?), aunque algunos estudiosos llevan más lejos la datación de estas pinturas y hablan ya del Neolítico. Los animales representados en el arte levantino pertenecen a una fauna postglaciar: ciervos, cabras, abejas (**Bicorp**, cueva de la Araña), caballos, supuestos perros (Alpera en Albacete)...



Pintura de Bicorp con una figura humana (¿masculina o femenina?) recolectando miel.

Las escenas son muy complejas. Abundan las composiciones en diagonal, los cuerpos humanos esquematizados y pintados con una técnica casi caligráfica, estilización triangular del tórax, representación del movimiento, en ocasiones la figura humana a la carrera adopta el convencionalismo de tener pintadas las dos piernas formando una sola línea, las diferencias sexuales entre hombres y mujeres están muy bien marcadas: ellas tienen senos grandes y ellos, pene... Este estilo pictórico se extiende desde Huesca hasta Albacete. Se trata de un arte muy depurado, en ocasiones muy esquemático. El hombre se convierte en el verdadero protagonista en multitud de escenas de caza, recolección de miel, guerra. En **Cogul** (Lérida) podemos ver una especie de danza fálica en la que un grupo de siete mujeres, esbeltas pero con grandes senos, vestidas solamente con una especie de faldas, danza alrededor de un hombre poseedor de un enorme pene casi erecto.



Como hemos dicho el final del Paleolítico coincide con el retroceso de los hielos de la última glaciación. Con la desaparición de éstos, hacia el año 10.000, los hielos se retiran hacia los polos y comienza la época llamada post-paleolítica. Muchas tierras quedaron al descubierto, territorios que fueron colonizados por una fauna y una flora diferente a la anterior. Al mismo tiempo se produce un aumento del nivel del mar, que, en muchos lugares, llegó a subir unos ciento cincuenta metros. Así, por ejemplo, el archipiélago que forma el país de Malta estaba unido a la costa de Sicilia y hace unos 8000 años se separó de la isla italiana.

Desaparece la Gran Caza, los grandes mamíferos, como el mamut, y se hace necesario un cambio en la economía. Las mujeres que antes se dedicaban a la recolección de frutos, ahora empiezan a distinguir los distintos tipos de vegetales: comestibles, aptos para hacer tejidos, con propiedades curativas, con poderes afrodisíacos o embriagadores... Ellas empiezan a cultivar la tierra y a elaborar la cerámica para guardar los granos de los cereales recolectados. Y es en este período proto-agrícola cuando la mujer alcanza unos poderes insospechados debido a la importancia que estas nuevas técnicas que estaban en manos de las mujeres. Es entonces cuando algunos autores empiezan a hablar de un mítico "*matriarcado*". Las mujeres son como la gran diosa primordial, la Madre Tierra porque ellas son como la Tierra que guarda en su seno la semilla de la vida: el alimento vegetal o el hijo que lleva en sus entrañas. Se buscaba el origen de la Diosa en la fecundidad de la Tierra porque, como dice Marija Gimbutas: "*La diosa del Neolítico tenía la capacidad de hacer surgir todo tipo de vida de su propio cuerpo*". Pero, tal como hemos visto, "*La figura de una mujer grávida no aparece por primera vez en los comienzos del Neolítico, sino antes, esto es, durante el Paleolítico, lo que evidencia que el símbolo*

fértil del útero es, al menos, tan antiguo como el arte de crear figurillas (...). En cualquier caso, el simbólico motivo paleolítico de una mujer grávida, con manos en el abdomen, pervive hasta el Neolítico” (7).

Una de las imágenes más representativas es la llamada *Estatuilla de Cibeles* encontrada en el yacimiento neolítico de Çatal Hüyük, en Anatolia Central, a unos 52 kilómetros de la ciudad de Konya. Se trata de una imagen de unos 11'8 centímetros de altura, de hacia el 5.750 a.C. Está sentada en un trono y representada como una diosa parturienta custodiada por dos felinos, uno a cada lado. Se exhibe en el Museo de las Civilizaciones de Anatolia, en Ankara que ocupa un antiguo mercado cubierto de la segunda mitad del siglo XV construido por Mahmut Pacha, visir de Mehmed II el Conquistador.



La diosa, tal y como hemos dicho, está entronizada y representada en el momento de dar a luz, pues entre sus poderosos muslos emerge la cabeza de un niño. Es una mujer fuerte, gruesa, que fue hallada en el interior de un silo. Es de terracota y su cabeza ha sido recontraída (8).

En las excavaciones realizadas en Çatal Hüyük se pueden apreciar que las viviendas de sus habitantes descubiertas en el décimo estrato, fechadas según el método del carbono 14 entre el 6.800 y el 5.700 a.C., fueron construidas con adobe, con un plano rectangular, con techos planos y con una cocina y un depósito. En la habitación principal se encontraba un sofá fijo, una chimenea y un horno. Lo más característico es su decoración de sus paredes con cabezas de toro. Se cree que estos “adornos” corresponderían al “*área sagrada*” de la casa (9).

La *Cibele* de Çatal Hüyük es una de las primeras representaciones de la *Potnia Theron*, diosa que aparece flanqueada por dos animales rampantes y que en la Puerta de los Leones de Micenas se metamorfosea en Columna.

La etapa más interesante de la Prehistoria de Malta es el período llamado “*de los templos*” (4.100-2.500 a. C.). Se llama así por sus construcciones megalíticas que se consideran “*templos*” (Ggantija, Hagar Qim, Mnajdra, Ta’Hagra, Skorba, Tarxien...) y por sus “*hipogeos*” o lugares de enterramiento. Se cree que esta Cultura de los Templos no estuvo tan aislada del mundo exterior a Malta como se creía. Este brillante período neolítico desaparece bruscamente hacia el año 2.500 a. C. Existen varias hipótesis sobre su desaparición: propagación de enfermedades, superpoblación, hambre, cambios climáticos... Un estudio de los huesos del Círculo de Xaghra muestra que la población no debía de sufrir ninguna dolencia, pero hay que tener en cuenta que muchas enfermedades no dejan huella en los huesos. Al mismo tiempo,

se ha comprobado que el suelo ofrece evidentes ejemplos de “*sedimentación extremos*”, por lo que la erosión del suelo y su progresivo empobrecimiento afectaron el difícil equilibrio medio ambiental pudiendo provocar hambrunas (10).

Reuben Grima escribe sobre esta brillante etapa del Neolítico de Malta:

“En la primera mitad del cuarto milenio a. C. surgió un nuevo tipo de construcciones monumentales, las que actualmente denominamos “templos megalíticos”. El registro arqueológico recoge más de treinta ejemplos de estas construcciones megalíticas en diversas localidades de Malta y Gozo que tienden a concentrarse en lugares determinados del archipiélago, y en cada uno de estos lugares suele haber dos o tres construcciones anexas o cercanas. El típico complejo maltés consta de una o más construcciones de fachada monumental con un amplio patio abierto delantero. Por dentro, la edificación consta de una serie de cámaras semicirculares, generalmente llamadas “apses” (ábsides), distribuidas simétricamente en torno a uno o más patios interiores. Todo ello forma una estructura arquitectónica compleja sin comparación con ninguna otra de la época en regiones vecinas”. (11).



Representativas de este período son las figuritas de mujeres sentadas con su cuerpo muy grueso y la cabeza pequeña. Se encontraron en los “*templos*” y en los “*hipogeos*”, por lo que se han considerado diosas o figuras de culto. La más famosa de todas ellas es la llamada “*Dama dormida*”, vestida con una falda con un volante y cuya cabeza descansa

La “*Dama dormida*” (foto de Teresa M^a Mayor). sobre una almohada. Se cree que representaba el Sueño Eterno, fue encontrada en el hipogeo de Hal Saflieni, cerca de La Valletta o, bien, la diosa que está creando el mundo al soñarlo. Además de esta *Diosa Dormida* hay muchas estatuas de mujeres, de pequeño tamaño, con una estética tan “*moderna*” que nos recuerda las obras del escultor Henry Moore, y diversas representaciones fálicas, de arcilla y de caliza.



La llamada “*Dama dormida*” junto a otra diosa acéfala (foto de Teresa M^a Mayor).



Estatuilla de Diosa sedente con una estética que nos evoca las modernas esculturas de Henry Moore. Es una figura pequeña, mide 7'7 x 5 centímetros (foto de Teresa M^a Mayor).

Marija Gimbutas, en relación con la "*Dama dormida*" de Malta, cree que las semillas de los cereales, también pudieron "*haberse almacenado en este hipogeo antes de la siembra*" para hacerlas fértiles, "*lo cual correspondería con los antiguos cultos que los griegos clásicos asociaban con Deméter, su diosa del grano y la fertilidad*" (12).



(Foto de Teresa M^a Mayor)

Además en el Museo Arqueológico de La Valletta podemos ver diversos falos, solos, o en grupos de dos o tres, el de la fotografía tiene una base cuadrada y todos conservan todavía restos de pintura roja que los recubría, el más grande mide unos 12 centímetros de altura.

Anna Baring y Jules Cashford en su libro *“El mito de la diosa”* se plantean la siguiente pregunta: *“¿Fue Malta un punto intermedio entre el Mediterráneo oriental y el occidental, y, por lo tanto, un centro sagrado de influencia?”*. Porque, dicen, hay más de una coincidencia con lo encontrado en Çatal Hüyük: *“Las figuras de la diosa de Malta poseen los mismos cuerpos macizos que las de Çatal Hüyük como si una misma visión las hubiese configurado, a pesar de no existir ninguna evidencia sólida para asociar Malta a Anatolia”* y porque *“El interior de algunos templos estaba pintado de rojo, al igual que la habitación de alumbramiento de Çatal Hüyük”* (13).

En Cerdeña, en el Neolítico Medio (V-IV milenio a. C.) aparecen algunas estatuillas de una Diosa Madre, divinidad de la fertilidad y madre nodriza. Algunas de estas figuras se pueden contemplar en el Museo Arqueológico de Cagliari.





Diosas Madre de Cerdeña, Museo de Cagliari (fotos de Teresa M^a Mayor).

En la llamada *Edad Nurágica* (1.500-siglo VI a. C.), período que se extiende entre la Edad del Bronce medio y los inicios de la Edad del Hierro, es cuando se construyen los monumentos megalíticos llamados “*nuraghi*”, únicos en todo el Mediterráneo y que se extienden por toda Cerdeña (14). En la cultura “*nurágica*” encontramos unas pequeñas figuritas de bronce con la imagen de una mujer sentada con un niño en sus brazos ¿es una diosa o una simple mortal?



Foto de Teresa M^a Mayor

En otra isla mediterránea, Creta, se desarrolló la brillante cultura minoica. Es en el siglo XX a. C. cuando se construyen los primeros “palacios”. Aparecen diversos tipos de escritura. En primer lugar la jeroglífica representada por el llamado “Disco de Festo” (un disco plano de arcilla con dos textos, uno en cada lado, escritos en espiral desde el borde hacia el centro) y las conocidas como Lineal A y Lineal B. En la etapa llamada de los segundos palacios (1.700-1370 a. C.) Creta extendió su área de influencia sobre muchas islas del mar Egeo (talasocracia cretense), aunque no podemos hablar de colonización. Uno de estos lugares era Thera, en la actual isla de Santorini.

La decadencia de la civilización minoica está relacionada con la apocalíptica erupción del volcán de Thera, explosión que debió tener unos efectos devastadores, muy superiores a lo ocurrido en Kracatoa, cuyos *tsunamis* alcanzaron más de 30 metros de altura. Según el análisis del radiocarbono de una ramita de olivo, sepultada cuando tuvo lugar la explosión volcánica que partió esta isla por la mitad, publicado por la revista “Science”, catástrofe que tuvo lugar entre los años 1630, 1627 y 1600 a. C. Si el volcán indonesio explotó con un VEI (índice de explosividad volcánica) de grado 6, el de Santorini alcanzó el grado 7 (15). Las ruinas de la ciudad minoica de Akrotiri, en Santorini, permanecieron sepultadas bajo toneladas de ceniza hasta el año 1967, cuando empezaron a ser excavadas por el arqueólogo griego Spyridon Marinatos, siendo conocida desde entonces con el sonoro nombre de “La Pompeya del Egeo” (16).



(Foto de Teresa M^a Mayor)

Hay muchas imágenes de mujeres en los palacios de Creta y en las ruinas de Akrotiri. En el Museo de Heraclion se pueden contemplar unas estatuillas de fayenza que representan unas mujeres con serpientes. Se han considerado imágenes de una Gran Diosa, tal vez una Diosa Madre Tierra preolímpica, que podría llamarse Temis-Gea o tal vez Ariadna, la divinizada esposa de Dionisos.

Las dos figuras encontradas en el palacio de Cnosos levantan sus brazos hacia lo alto. Una sostiene con sus dos manos dos serpientes y a la otra las serpientes se le enrollan por sus brazos. Esta última se cubre su cabeza con una especie de alta tiara, mientras que la primera lleva un tocado, sobre el que descansa un felino. Ambas exhiben sus redondeados pechos, imagen de su feminidad, remarcados por un ceñido corpiño que los deja al aire. Las dos llevan una falda de “*faraloes*” y un delantal superpuesto. Tienen cintura muy estrecha, casi de avispa, pechos grandes y casi esféricos y anchas caderas. Están dotadas de un gran realismo y se hallan en buen estado de conservación. Miden unos 30 centímetros de altura y están realizadas en loza pintada. Aunque también se han encontrado figurillas en oro y marfil. Datan del período medio III, hacia 1.600 a. C., también llamado período neopalacial.

Fue sir Arthur Evans el primero en destacar la importancia de las representaciones femeninas en el arte minoico. Pero sobre todo fue la historiadora y arqueóloga británica Hellen Harrison quien formuló la hipótesis de que en Creta se hallaban las pruebas que confirmaban la existencia de un “*matriarcado*”, que se manifestaba en el dominio religioso y social de las mujeres. Por ello, se enfrentó con la incompreensión y con la crítica de los eruditos de su época y sus interesantes investigaciones (basadas en estudios arqueológicos, antropológicos, psicológicos, análisis de mitos y de textos) fueron rechazadas por demasiado heterodoxas, pero la mayoría de los estudiosos, hoy en día, reconocen que los cretenses de época minoica tenían como su principal divinidad a una Diosa, no a un dios, y que las mujeres jugaban un importante papel en su culto como sacerdotisas (17).

Los arqueólogos creen que existe una concordancia, una armonía, entre esta manera de entender la religión, con divinidades femeninas del tipo diosa-madre, diosa-fecunda, señora de los animales y diosa-serpiente, y la sociedad refinada y pacífica que nos ofrece la civilización minoica (18). En la religión minoica los dioses no eran antropomórficos, salvo la Diosa de la Fertilidad, llamada Señora o Gran Dama del Laberinto, el “*labrys*” o doble hacha, símbolo de las fuerzas fértiles de la Tierra. Algunas de estas figuritas femeninas fueron enterradas en la tierra y una de ellas fue encontrada rota, cortada por la cintura, antes de ser enterrada, por lo que se ha deducido que tal hecho formaría parte de un ritual que se nos escapa.



(Foto de Teresa M^a Mayor)

Como venimos diciendo las figuras de diosas que aparecen en muchos lugares del arte minoico fueron identificadas, en un primer momento, como una Gran Diosa Pan Egea, que reinaba y dominaba sobre toda la Naturaleza y en Mundo Animal (*Pótnia Theron*). Junto a las divinidades femeninas hay numerosos dioses masculinos, pero éstos no son tan representados como ellas. En ocasiones la Diosa de Creta lleva una corona de cápsulas de amapola sobre su cabeza o se metamorfosea en abeja, “*Melissa*” en griego, nombre que llevaban las sacerdotisas de la diosa Deméter.



Diosas minoicas (foto de Teresa M^a Mayor)



Joya minoica de oro, con dos abejas de perfil entre una gota de miel (foto de Teresa M^a Mayor).

La abeja es la productora de la miel, el alimento que en oriente tenía carácter sagrado y que era uno de los símbolos de la inmortalidad porque conservaba los cuerpos metidos en ella, como el cuerpo de Alejandro Magno (19), por lo que se utilizaba para

embalsamar a los muertos. Algunas de las grandes tinajas, llamadas “*pithoi*” encontradas en el palacio de Cnosos estaban destinadas a almacenar miel.



(Foto de Teresa M^a Mayor).

Las cápsulas de amapola se hallan a menudo en relación con la Diosa o con sus sacerdotisas. Las amapolas se cultivaban en Creta y se debieron utilizar en rituales sagrados que requiriesen la experiencia visionaria (20).

De todas las figuras que nos han llegado de la Creta minoica es muy difícil saber su verdadero significado, lo mismo pasa con la religión, sus rituales, sus ceremonias y fiestas, ya que la información que tenemos es casi exclusivamente arqueológica. Podemos imaginarnos un rico panteón minoico, tal como hace Nanno Marinatos, porque todas las religiones y culturas del Mediterráneo oriental eran politeístas (21). Además de estas estatuas tenemos las hermosas pinturas murales de Cnosos y de Akrotiri (Santorini), donde las mujeres tienen un papel protagonista. En Akrotiri las mujeres visten con un estilo muy semejante al cretense: largas faldas con volantes, delantal y corpiño ajustado que deja al descubierto sus grandes pechos. Todas las figuras femeninas son mujeres esbeltas, delgadas, tiene un canon muy alejado del que predominaba en el Neolítico. Conviene no olvidar que la civilización minoica se desarrolla en la llamada Edad del Bronce. En los frescos de Akrotiri las mujeres están

en plena comunicación con la Naturaleza, entre diversas clases de flores y junto con una serie de animales como monos, golondrinas...

Los hombres cretenses llevaban los cabellos largos y un faldellín que, en ocasiones, llevada aparejado una especie de estuche fálico, para marcar la masculinidad, como podemos ver el "*El Príncipe de los Lirios*" del palacio de Cnosos.

Pero no todos los pueblos se dedicaron a la agricultura ni tampoco honraron a las Diosas-madre protectoras de dicha actividad. En Oriente, hacia el IV milenio aparecieron los proto-sumerios y los pueblos nómadas proto-semitas, que se dedicaron al pastoreo, de cultura muy diferente a la de los pueblos agrícolas. Los sedentarios agricultores tenían una cultura estática y que podríamos llamar "*pacifista*". Los nómadas tienen una vida inestable por la trashumancia que se ven obligados a practicar, por ello, su misma movilidad acentuará la tendencia a la observación del cielo, al estudio de las estrellas, a la astrología y les llevará a la búsqueda de unos dioses "*celestes*" y no "*terrestres*". Conciben al cielo como su Padre Supremo, o como su morada, y creen que las profundidades de la Tierra albergan criaturas terroríficas, el Infierno o el Reino de los Muertos. Sus dioses son masculinos y acabarán luchando contra la Madre Tierra y sus Hijos a la que terminarán venciendo tras cruento combate.

Esta nueva religiosidad se puede observar en el "*Enuma Elis*", "*Poema Babilónico de la Creación*" (22). En este texto religioso, que consta de casi mil versos, que es a la vez una cosmogonía y una epopeya heroica, Anu, dios del cielo, Ea, dios de las Aguas y sobre todo Marduk, dios solar, lucharán contra la diosa Tiamat, Madre Primordial y Serpiente Monstruosa, quien perderá y será despedazada y con sus despojos se construirá el Universo. Mito que, salvando las distancias nos recuerda el enfrentamiento y posterior muerte de la Serpiente Pitón por el dios Apolo...

Del sangriento sacrificio de la Madre Primordial surgirá un nuevo orden: los dioses machos terminarán con los ritos orgiásticos y las "*hierogamias*" que las diosas desnudas o semidesnudas propiciaban. En las religiones de raíz agraria el propio acto sexual tenía un carácter sagrado. En las religiones de los pueblos nómadas semitas la sexualidad y la sensualidad se alejarán cada vez más de lo religioso, hasta llegar a concebir el acto sexual como un pecado o una abominación, como ocurre en la religión hebraica, en la que la fertilidad-fecundidad se transmitía por la bendición del padre, del patriarca, tal y como aparece en muchos relatos recogidos en el "*Génesis*". A Yahveh, Dios único y anicónico, no se le conoce esposa. Pero no todo es tan monolítico y el monoteísmo estricto se resistía a imponerse, porque hay algunas inscripciones en las que el propio Yahveh aparecía acompañado por una especie de divinidad femenina llamada Asherah. Podemos citar una inscripción, publicada por William Dever, en Kuntillet Ajrud en el norte del Sinaí, y otra encontrada en Khirbet el-Qom, cerca de Lakish, estudiada por André Lemaire, en donde Yahveh aparece acompañado por una especie de "*diosa*" llamada Asherah. También en algunos pasajes del Antiguo Testamento aparece la "*diosa*" Asherah: *Jueces*, 3,7; *2 Reyes*, 11'5; 15'13 y 18'19; *2 Reyes*, 21'7 y 23'13 (23).

William Dever lleva más de 20 años investigando a la Diosa Asherah. Afirma que en Israel se han encontrado más de 40 referencias a Asherah y, por esa razón, llega a la conclusión de que los autores del Antiguo Testamento la conocerían. En Tell-Arad se ha descubierto un templo donde, muy probablemente, Yahveh y Asherah recibirían culto. En su *Santa Santorum* se han hallado dos piedras o altares, una más grande que podrían representar a Yahveh y, junto a ésta, otra más pequeña para Asherah. William Dever, además, descubrió en una tumba de las colinas de Judea, otra inscripción que dice: “*Y los salvó de sus enemigos gracias a Asherah*”. Y en una especie de almacén con vasijas de un viejo santuario, al Este del Sinaí, otra inscripción en la que se puede leer: “*Que esta persona sea bendecida por Yahveh y su esposa Asherah*”. Sin embargo la arqueóloga Carol Meyers afirma que Asherah no existió como Diosa individual, sino como un símbolo de fertilidad que los judíos incorporarían a su único Dios Yahveh, porque para esta arqueóloga Yahveh abarca lo masculino y lo femenino (24).

Al mismo tiempo otra criatura divina de origen femenino se manifiesta en algunos libros del Antiguo Testamento. Es Okmá, que en griego se traduce por Sofía, presencia que no puede ser vista, como Yahveh. Ella se manifiesta y participa en la Creación como entidad trascendente. Es citada en el “*Eclesiástico*” (24, 3-6, 9-11, 13-14 y 30-34) y en los “*Proverbios*”:

Desde la eternidad fui formada, desde el principio, antes del origen de la tierra.

*Fui engendrada cuando no existían los océanos,
cuando no había manantiales cargados de agua.*

Antes que las colinas fui engendrada.

*No había hecho aún la tierra ni los campos,
ni el polvo primordial del orbe.*

*Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo,
cuando trazaba la bóveda sobre la superficie del océano;*

cuando sujetaba las nubes en lo alto,

cuando afianzaba las fuentes del abismo,

cuando marcaba su límite al mar

para que las aguas no desbordaran sus orillas;

cuando asentaba los cimientos de la tierra,

yo estaba junto a Él, como aprendiz,

yo era su alegría cotidiana,

jugando todo el tiempo en su presencia,

jugando con la esfera de la tierra

y compartiendo mi alegría con los humanos (Proverbios, 8, 21-31).

El Libro de los *Proverbios*, recopilación que incluía influencias sumerias, babilónicas y egipcias, se recopiló en el siglo IV a. C., pero se basaba en un material más antiguo. En un texto, atribuido a Salomón, se habla de la Sabiduría (Sofía) como un atributo femenino de lo divino (Sb 7, 7, 10, 21-27, 29; 8, 2). Sofía es la personificación de la Sabiduría divina en el judaísmo y en el cristianismo oriental. Pensemos en los gnósticos y en la basílica de Santa Sofía (*la Sagrada Sabiduría*), mandada construir por el emperador bizantino Justiniano y su esposa la emperatriz Teodora en el siglo VI, en Constantinopla, la actual Estambul.

El mito de la creación de Eva, que guarda un gran parecido con el mito griego de Pandora (que aparece en los dos libros atribuidos a Hesíodo: *Los Trabajos y los días* y *La Teogonía*), constituye un ejemplo más del desplazamiento de la Diosa Madre por un Dios Padre eterno. Sin embargo hay que recalcar que tanto la voz Yahveh como la palabra Eva (*Hawwah*) provienen de la forma hebrea del verbo “*ser*”. El significado de Eva es, pues, “*Vida*”, “*La que da Vida*”, “*La Madre de toda la vida*”..., de manera que viene a ser como una especie de degradación de la antigua Diosa Madre, su contrafigura, su “*desmitologización*” (25).

NOTAS

- (1) Bru Romo: Margarita: “*La mujer y el arte prehistórico: simbología y representación*”, En *La imagen de la mujer en el arte español*, Actas de las terceras jornadas de investigación interdisciplinaria, Madrid, 1984, Universidad Autónoma de Madrid, Pág. 20.
- (2) Varios Autores: *Tesoros de la arqueología rusa en el Marq. Catálogo de la exposición*, Alicante, 2011, Pág. 188.
- (3) González Morales, Manuel R.: “*La imagen del sexo en el Paleolítico*”, en *La imagen del sexo en la Antigüedad*, Barcelona, 2007, Tusquets Editores, Pág. 58-59.
- (4) Bru Sala, M.: Op. Cit. Pág 19.
- (5) Delporte, Henri: *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*, Madrid, 1982, Istmo.
- (6) Gimbutas, Marija: *El lenguaje de la Diosa*, Oviedo, 1996, Grupo Editorial Asturiano GEA, Pág. 141.
- (7) De Blas Cortina, Miguel Ángel: *Cuevas prehistóricas de Asturias. Arte rupestre paleolítico*, Gijón, 1996, Ediciones Trea S.L., Págs. 42, 43 y 87.
- (8) Gimbutas, Marija: Op. Cit., Pág. 177.
- (9) *Museo de las civilizaciones anatolianas*, Ankara, 1997, Pág. 25. Akurgal, Ekrem: *Civilisations et sites antiques de Turquie*, Istanbul, 1986, Págs. 313-313.
- (10) Stroud, Katya: “*El apogeo de la época de los templos en las islas maltesas*”, en *Malta, Prehistoria y templos*, Alicante, 2008, Marq, Pág. 50-51.
- (11) Grima; Reuben: “*Los orígenes de la cultura maltesa de los templos (4.100-3.000 a.C.)*”, en *Malta. Prehistoria y templos*, Alicante, 2008, Marq, Pág. 32.
- (12) Gimbutas, Marija: Op.Cit., Pág. 219.
- (13) Baring, Anne y Cashford, Jules: *El mito de la diosa*, Madrid, 2005, Ed. Siruela, Pág. 127.
- (14) Moravetti, Alberto: *El conjunto nurágico de Palmavera*, Firenze, julio de 2006, Carlo Delfino Editore, Pág. 26.
- (15) Antón, Jacinto: “*Una rama de olivo data una catástrofe: el análisis del vegetal pone fecha exacta a la erupción de la isla de Thera*”, diario *El País*, 8 de mayo del 2006, última página.
- (16) Pomeroy, Sarah; Burstein, S.M.; Donlan, W.; Roberts, J.T.: *La Antigua Grecia. Historia, social y cultural*, Barcelona, 2001, Crítica, Pág. 46. Fernández Uriel, Pilar: *Introducción a la Historia Antigua, II*, Madrid, 1993, UNED, Págs. 101-103.
- (17) Picazo Gurina, Marina: “*Los orígenes del mundo egeo*”, en *El nacimiento de Grecia*, Madrid, 2000, Arlanza Ediciones S.L., Págs. 26-28.
- (18) Bravo, Gonzalo: *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica*, Madrid, 1995, Alianza, Pág. 162. Ruzé, Françoise: *El mundo griego antiguo*, Madrid, 1987, Akal, Pág. 31-31.
- (19) Vázquez Hoys, Ana María: *Arcana Mágica. Diccionario de símbolos y términos mágicos*, Madrid, 2003, UNED, Pág. 365.

- (20) Baring, Anne y Cashford, Jules: *El mito de la diosa*, Op. Cit., Pág. 153.
- (21) Picazo Gurina, Marina: “*Poder y representación sexuada de la divinidad en la Creta minoica*”, en *La imagen del sexo en la Antigüedad*, Barcelona, 2007, Tusquets, Págs. 149-153.
- (22) *Enema Elish, Poema Babilónico de la Creación*, editado y traducido al castellano por el profesor Federico Lara Peinado, Madrid, 1994, Trotta.
- (23) Cunchillos, Jesús-Luis: “*La sexualidad en la cultura semítica: noroccidental: Ugarit*”, en *La imagen del sexo en la Antigüedad*, Barcelona, 2007, Tusquets, Págs. 139-144.
- (24) Dever, W.: “*Asherah, consort of Yahweh?*” *New evidence from Kuntillet Ajrub*”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 255, 1984, Págs. 21-37. Lemaire, A.: “*Les inscriptions de Khirbet el-Qômet et Asherah de Yhwh*”, *Revue Biblique*, nº 84, 1977, Págs. 595-608. Ver también esta página web : <http://www.ieab.es/Asherah.html>.
- (25) Baring, Anne y Casford, Jules: *El mito de la diosa*, Op. Cit., Pág. 555.